



FRAY ANDRÉS GARRIDO PERALES

PARE PRESENTAT

COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA



48

Texto: **Fray Manuel Anglés Herrero**

Texto: Manuel Anglés Herrero.

Ilustraciones: Manuel Anglés Herrero

Maquetación: Vicente Zamora Martín

EQUIPO COORDINADOR

Dirección: Alejandro Fdez. Barrajón

Correo: Alej.fernandez@teleline.es

Dirección Artística: María Teresa Arias

Redacción: Luis Vázquez Fernández

Coordinadores:

- M.ª Encarnación Sánchez
- Joaquín Millán
- Josefina Martínez
- Lourdes Ramírez
- Mario Alonso
- Mercedes Guldrís
- Aurora Calvo Ruiz

PUBLICA: FAMILIA MERCEDARIA

- Mercedarios. Prov. de Aragón
- Mercedarios. Prov. de Castilla
- Mercedarios Descalzos
- Mercedarias Misioneras de Barcelona
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Centro
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Sur
- Mercedarias del Santísimo Sacramento
- Religiosas de la Orden de la Merced
- Federación de Monjas Mercedarias
- Monjas Mercedarias Contemplativas

ONG DE LA FAMILIA MERCEDARIA:

Acción Liberadora (AL)
Puebla, 1. 28004 Madrid

Portada: Cuadro de Fray Andrés Garrido
Perales .

Idea Original: Grupo Peñascales 98

Imprime: Gráficas Dehon

ISSN - 1577 - 5062 • 2010



Hui és el dia de goig i alegria
que en Vallada hui tots celebrem,
perque torna a nostra companyia
i en els braços oberts l'esperem.

Glòria, glòria al fill d'este poble
que nos honra en la seua bondat.

Glòria, glòria cantem tots a una,
alabat sempre siga el Pare
Presentat.

*(Canto compuesto para el retorno a Vallada desde
Xativa de las sagradas reliquias del p. Andrés Garrido
Perales en el año 1935)*



FRAY ANDRÉS GARRIDO PERALES
PARE PRESENTAT

EMPEZAMOS UNA HISTORIA...

Vallada es un pueblo de la provincia de Valencia. Allí nació un frío día de noviembre, en medio de una ventisca en el que la nieve hizo su aparición tempranera un maravilloso niño, sonrosadito y que lloraba a pleno pulmón. Un niño que enseguida pasó a los brazos de su amada madre, y que con el paso de los años sería religioso mercedario, y muchas más cosas que si tenéis un poco de paciencia os iré desgranando. No os avanzo más. Sólo os digo que la buena gente de esas tierras donde él nació lo tienen por santo, y que quieren verlo en los altares. Porque santo, lo que se dice santo, es un santo de tomo y lomo.

—Espera un poco, que vas un poco deprisa.

—¿Qué quieres decirme?

—Pues que si vas a contarnos una historia para entretenernos un rato, yo me borro.

—Comencemos pues de otra manera. Que no quiero que penséis que os hablo de un pasado muy lejano.

Corría el año de gracia de Nuestro Señor de 1941. Játiva. Una bella ciudad de la comarca de la Costera, en la provincia de Valencia. Esperad un poco, que se oyen voces:

Oigo en la calle voces. “¡Milagro, milagro!” Me asomo al balcón y no salgo de mi asombro. Están gritando, en estas calles de Xátiva, que ha pasado algo maravilloso. Pero si no estamos para milagros. Un milagro es sobrevivir cada día, con lo mal que están las cosas. Eso es un milagro que Dios nos concede.

Pero los gritos no remiten. Siguen ahí. Vamos a ver que ha sucedido.

Parece que todos se dirigen hacia la casa de doña Consuelo Baldrés, que es una pobre mujer que lleva nueve años deshauciada por los médicos, y que de un momento a otro parece que va a

apagarse como el cabo de una vela de la iglesia de la Merced, que está aquí al lado. Algo importante ha ocurrido.

La gente en el portal de la casa no paran de comentar: un milagro del padre Garrido, un milagro del Pare Presentat.

Esta fue la señal que dio el Cielo para que se retomara con mucha ilusión la devoción que los pueblos de Xátiva y Vallada sienten por el P. Andrés Garrido Perales. Un acontecimiento extraordinario que sacudió las conciencias de aquellos hombres y mujeres herederos de una tradición, y cuyos antepasados fueron testigos de las palabras y obras de aquel prodigio de caridad.

Ahora sí, que podemos pasar a hablar de él; porque ya no estamos hablando de alguien del pasado, sino muy cercano a la vida de tantos habitantes del largo valle desde Vallada hasta Xátiva. Queremos descubrir al hombre, al religioso mercedario, al predicador, al caritativo, al catequista y al humilde fray Andrés Garrido Perales, religioso mercedario.

SU VIDA

Andrés Garrido Perales nació en Vallada, un pueblecito de la provincia de Valencia, cercana a la villa de Montesa, famosa por ser la sede de aquella importante orden militar medieval, el día 29 de noviembre del año 1663.

Vallada es un pueblo de rancio abolento, poblada desde el tiempo de la conquista romana, quienes dieron a esta zona y a este poblado el nombre de *Vallis lata* (valle ancho, dilatado), que los árabes desfiguraron en *Valata* o *Bal-lada*. El caserío de Vallada está firmemente asentado en la costera o pendiente de uno de los montes que cierran por el oeste, el largo y fecundo valle al que dio nombre la bella e importante ciudad de Xátiva. Y no le faltan a Vallada las bienhechoras caricias del río Cañoles que discurren por su término.



Sus padres se llamaban Pedro y Juana Ana. A los pocos días, en concreto, el 1 de diciembre fue bautizado en la iglesia parroquial, imponiéndole los nombres de Bartolomé, Andrés, Sebastián y Félix; y al año siguiente como era costumbre en tiempos pasados (cuando el obispo diocesano giraba visita pastoral) fue confirmado el día 4 de septiembre por el obispo de Orihuela Acacio Marc.

Los padres de Andrés (y de sus hermanos, Monserrate y Pedro) educaron a sus hijos con el ejemplo y la palabra en el amor a Dios y en el amor al prójimo; pero sin duda descubrieron en él una inclinación hacia la piedad y la devoción mayor que en sus otros hijos.

Dice así uno de sus biógrafos: “Descubrió desde luego, un genio pío, devoto e inclinado a la oración junto con una sencilla candidez de ánimo y pureza de alma y cuerpo... que no se le reparó en aquella edad hiciera cosa o dixerá palabra digna de lima o corrección... que asistía al templo con modestia y devoción... supo luego los rudimentos de nuestra santa Fe y oraciones que

pareció cosa de milagro... que manifestó desde sus primeros años un horror grande a todo lo malo”¹.

Siendo un adolescente comunicó a sus padres el deseo de ser religioso mercedario. La cosa venía de familia. Un tío de Andrés era conventual del Real Convento de Nuestra Señora de los Ángeles de El Puig, fray Bartolomé Garrido, y el tío fraile facilitó el ingreso en aquella comunidad. En aquellos tiempos era común que se elaborase un informe del candidato a ingresar en los conventos. La comunidad de El Puig comisionó a fr. Juan Gascón y fr. Tomás Selfa que se trasladaron a Vallada el 24 de mayo de 1678 para recabar informaciones jurídicas sobre la familia, cualidades y disposiciones de Andrés Garrido.

Y así fue admitido como postulante en el Convento de El Puig con quince años y medio. A los 16 años comenzó el noviciado, siendo admitido a la toma del hábito el día 18 de junio de 1679, siendo su maestro fray Pedro Porta, emitiendo su profesión el diecinueve de junio de 1680 en el altar mayor del Santuario del Puig, bajo la mirada amoroso de la Mare de Déu, tal como se refleja en el Libro de Profesiones, conservado en el Archivo del Reino de Valencia².

Siendo estudiante de teología, pasó por su casa paterna fray Juan Nolasco Risón, provincial entonces de la Provincia de la Merced de Valencia, y ante la insistencia de su madre, Juana Ana sobre los progresos de su hijo en la vida mercedaria, el buen provincial instó a la madre a que diera gracias a Dios por haber alumbrado a tal hijo, lleno de gracia y de virtudes, por las cuales se irán realizando grandes prodigios en la vida como después de su muerte. Poco a poco la vida conventual y los estudios teológicos iban formando el alma, la inteligencia y el carácter del joven profeso, de tal forma que fue recibiendo los ministerios y órdenes menores (ostiariado, exorcistado, lectorado y acolitado el 16 de marzo de 1685), el subdiaconado el 7 de abril de 1685, el diaconado el 22 de diciembre

1 V. OLIVER, *Idea de un varón religioso*, Valencia 1728.

2 ARV, *Monacales* 1304, fol. 211.

de 1685 y el presbiterado el 22 de diciembre de 1686 por el arzobispo de Valencia, fray Juan Tomás de Rocaberti, OP.

Vemos pues a fray Andrés emprender su camino como religioso, como sacerdote. Desde muy pronto destacó en los estudios, y fue asumiendo cargos y responsabilidades dentro de la Provincia Mercedaria de Valencia, a la que él pertenecía. Enseguida le invitan a que oponga a las distintas cátedras que tenía la Merced. Se le concedió la del convento de Elche, que desempeñó desde 1691 a 1696. Opositó más tarde a la cátedra de teología y se le concedió la del convento de Orihuela. Años más tarde, se le concedió el título de Presentado, en el Capítulo de El Puig de santa María el 22 de mayo de 1710. Y con el título de Presentado se le sigue conociendo entre sus devotos, especialmente en su versión valenciana *Pare Presentat*, fr. *Andrés Garrido*.

Entre las responsabilidades que fue asumiendo nuestro fray Andrés está el de Maestro de Estudiantes profesos del convento de Orihuela en 1694; presidente de la comunidad del Colegio de san Pedro Nolasco de Valencia en 1706; comendador del convento de san Miguel en la ciudad de San Felipe (Xativa) en 1718.

Su vida la pasó entre los distintos conventos mercedarios de la Provincia de Valencia: en El Puig de Santa María inició sus pasos en la vida religiosa mercedaria en 1679 hasta 1687. En octubre de ese año pasa al convento de Xativa donde permanece por un trienio hasta 1690. El 20 de noviembre de 1690, nombrado Lector en Filosofía pasa al convento de santa Lucía de Elche, donde permanece hasta 1694, cuando tras las pertinentes oposiciones en el Convento de Valencia pasa como Lector de Teología al convento de Orihuela.

Desde el año 1694 hasta 1706 permanece en la bella ciudad episcopal formando a los futuros religiosos mercedarios y asumiendo diferentes ministerios, especialmente todos aquellos ligados de una forma especial al trato con los pobres y menesterosos, de los

cuales se hicieron lenguas todos aquellos que tuvieron trato con él.

El *pare Presentat* guardó siempre un recuerdo y una vinculación muy estrecha con su pueblo natal, Vallada. Es verdad que las distancias en el siglo XVII-XVIII son distintas a las del siglo XXI donde todo se alcanza en pocas horas, incluso en menos. Por eso, acudía en numerosas ocasiones allí. El recuerdo de su gente está vinculado a la construcción de su bella iglesia barroca, comenzada justamente el año 1705. Y fray Andrés Garrido cuando visitaba las obras se sentaba en un poyo de piedra, que desde entonces es uno de los lugares de visita obligada cuando se acude a venerar su memoria. Contribuyó con su entusiasmo a que las obras no decayeran pareciéndose a aquellos israelitas cuando regresaron del exilio de Babilonia, que todo el pueblo a una dirigidos por Esdras y Nehemías levantaron el templo del Señor. El pueblo de Vallada, con fray Andrés Garrido al frente levantó el majestuoso templo actual en honor de san Bartolomé, apóstol.

Durante los años de la Guerra de Sucesión Española dirigió el Colegio de san Pedro Nolasco, como Presidente *in capite* del mismo. El Colegio san Pedro Nolasco era el centro de formación para los religiosos coristas, en su preparación filosófica y teológica. Existían otros con esa misma denominación en Barcelona y en Zaragoza. Del colegio de Valencia queda el recuerdo en la nomenclatura del barrio y del mercado que se alza donde otrora se levantaba el edificio mercedario. Permaneció al frente de aquella comunidad desde 1706 hasta 1710, en que pasó al Real Convento de la Merced de Valencia.

Así en el convento grande de Valencia permaneció hasta 1714. Durante este trienio predicó en dos ocasiones la Cuaresma en Vallada (años 1711 y 1712), tal como aparece reflejado en los *Libros de Actas del Ayuntamiento de Vallada*, pp.297-298.

Y desde 1714 hasta su muerte en 1728 permaneció en el Convento de san Miguel, de la Ciudad de San Felipe, que fue el nombre con el que fue “bautizada” la ciudad de Xativa tras la Guerra de Sucesión por el nuevo monarca de la casa de Borbón, Felipe V.

Aunque fue nombrado en 1718 Comendador de aquella casa, un año después presentó su renuncia, que fue aceptada por el provincial fray Gabriel Barbastro.

En estos años viaja a distintos lugares para cumplimentar los informes necesarios para los candidatos a la vida mercedaria, lo que le hace que esté en muchos sitios predicando, catequizando, compartiendo con los pobres y necesitados, y llenando de caridad a los más desheredados. Son muy numerosas las anécdotas que todavía hoy se siguen narrando atribuidas al fraile mercedario.

Si el padre Andrés Garrido no se olvidaba de su pueblo, tampoco sus vecinos y ayuntamiento lo olvidaban. Estando en San Felipe, el ayuntamiento de Vallada contribuyó con el pago del sueldo de un jornalero que trabajó en diversas ocasiones para el convento de la Merced de esta ciudad setabense “*en atención al padre Presentado fray Andrés Garrido*” tal como aparece en los libros de actas municipales.

SU MUERTE Y ENTIERRO

Desde el año 1714 lo encontramos en Xativa, convento en el que morará hasta el final de sus días, entregado a los diversos ministerios, entre los que sobresale el catecismo a los niños, y la visita a los pobres y necesitados; ejerciendo su carisma redentor en la colecta de limonas para el fin de la Orden; y visitando a los encarcelados en las cárceles municipales que existían en los diversos pueblos de la comarca.

Su afán por llevar a todos a Cristo le hacían ser muy sencillo en la explicación del catecismo y de las verdades de la fe cristiana,

acomodándose al auditorio infantil a los que reunía a la sombra de los árboles de la plaza, convocando a todos con su palabra y la fama de hombre santo que le precedía. Él que había sabido defender en las distintas oposiciones a cátedra tanto de filosofía como de teología no se desdeñaba de compartir su sabiduría con el pobre y el ignorante; pero sobre todo gozaba de comunicar el gozo del Evangelio de Jesús a todos los que en torno a él se reunían.

Así lo hizo en innumerables ocasiones en su pueblo natal, Vallada, al igual que en Xátiva, La Pobla Llarga, Aoín...

Pero los años no pasan en balde, y el cuerpo se va resintiendo de achaques, que poco a poco lo van imposibilitando e impidiendo el poder salir del convento a predicar, a catequizar o a visitar a los encarcelados, amén de las innumerables gracias que iba derramando a su paso por los pueblos cercanos.

Dejemos ahora la pluma al religioso Vicente Oliver que en el Sermón de las exequias, titulado *Idea de un varón religioso* nos narra el tránsito de fray Andrés Garrido:



“llegó la noche del día domingo, 22 de febrero y conociendo por la resolución sensible de su cuerpo y desamparo de sus fuerzas naturales iba ya a su mortal enfermedad abriendo más la puerta para que pudiera salir su espíritu y volar a su Creador empezó a desembarazarse de los cuidados que juzgó dignos su prudente advertencia... y muy cerca de las dos de la madrugada del día 23, dio suavísimamente su purísimo espíritu al Señor: muriendo a los sesenta y cuatro años, dos meses y tres días de su edad; los que vivió para nunca más morir, sino para vivir eternamente; como cree, vive y reina gloriosísimo en el Empíreo, nuestra devoción y piedad...”

Los religiosos no sacaron al público de la iglesia en todo el día 23 el venerable cadáver, y el pueblo con la principal gente de la ciudad, de toda clase esperaban verle; habiendo llegado la noche, sin reparar en lo que ejecutaron violentaron las puertas de la clausura, y en un instante se vio lleno el convento de hombres y mujeres de la mayor distinción, para llevarse reliquias de lo que había en el cuarto donde se hallaba el venerable cuerpo y el propio hábito que tenía puesto el difunto. Fue preciso decir que no le enterrarían hasta el día siguiente, 24 por la tarde; y que por la mañana lo colocarían sobre un túmulo en la iglesia, para que le pudieran ver, como se hizo; y con toda esa diligencia hubo muchos, que en toda la noche no quisieron salir del convento.

A las seis de la mañana del día 24, martes, ya estaba colocada en la iglesia el cuerpo del Siervo de Dios en un túmulo bastante alto para que todos lo pudieran ver, y abriendo las puertas, entró la gente, reparándose de muchas personas delicadas y nobles que sin acordarse de comer, ni beber, estuvieron en el primer lugar, que eligieron en la iglesia, desde las seis de la mañana hasta la noche.

Las gentes, que no podían llegar a tocar y tomar algún girón de estameña de los hábitos del difunto deshicieron la silla de su confesionario, las que se repartieron entre los que estaban en la iglesia, como pudieran las más preciosas reliquias de su cuerpo.

Así se mantuvo el venerable cuerpo hasta el anochecer del martes, día 24, y resolvieron bajar al venerable cuerpo a la bóveda, sepulcro de los religiosos donde había prevenidos algunos caballeros eclesiásticos y seculares para que fueran testigos de cómo le depositaban en determinado nicho, de lo que se recibió escritura pública”³.

Tras su muerte, el pueblo de Vallada pidió al Provincial de Valencia que les otorgara como valiosa reliquia el rosario de fray Andrés Garrido, y le encargaron que predicara en la parroquial de san Bartolomé el Sermón de exequias. Así lo hizo el buen padre fray Vicente Oliver, elocuente orador que glosó la vida, virtudes y ejemplar muerte del *Pare Presentat* acudiendo todo el pueblo de Vallada, Xativa y los pueblos cercanos que habían sido testigos del paso de fray Andrés Garrido por sus tierras, por su pueblo y en definitiva por su vida.

Un testigo de excepción en su entierro fue fray Francisco Martínez, entonces religioso corista, y que escribió años más tarde *Historia de la sagrada imagen de la Virgen Santísima del Puig*⁴ en la que describe el entierro del siervo de Dios:

“Como yo estaba de acólito, y según manda el ceremonial a una punta de la sepultura, al instante de entrar el cadáver en ella, vinieron sobre mí tanta olas de gentes que me arrebataron el candelero y me hicieron caer en ella, donde estaban el comendador, preste y muchas personas de distinción...

Se conoció entonces el alto concepto que de las virtudes del venerable padre se había formado el mundo, que le había visto emplear toda su vida en beneficio del prójimo, no solamente enseñando, exhortando y predicando, que lo hacía con un espíritu y fervor extraordinarios, sino también favoreciendo, consolando y ayudando; pues no se oían sino beneficiados y favorecidos, como

3 V. OLIVER, *Idea de un varón religioso*, 137-138.

4 F. MARTÍNEZ, *Historia de la sagrada imagen de la Virgen Santísima del Puig*, Valencia 1760

si hubiera tenido en sus manos todos los bienes temporales; siendo así que, como san Pablo, tenía como basura todos los bienes del mundo; mas como verdadero pobre de espíritu, tenía nada y lo poseía todo.

El ilustrísimo señor Francisco Salvador Gilaberte, obispo de Albarracín, siendo visitador de este arzobispado, hizo averiguación de sus hechos, virtudes y milagros, y trasladó sus huesos del depósito común de los religiosos a un lugar separado que es la pared de mano izquierda de la sacristía de nuestro convento de la ciudad de san Felipe, entrando de la iglesia a la sacristía, donde a la parte de fuera se puso un epitafio”⁵.

Y en este sencillo monumento fúnebre permanecieron los restos mortales del venerable fray Andrés Garrido, hasta los últimos días del mes de septiembre de 1936, fecha en la que fueron arrojados a una hoguera con el patrimonio artístico que contenía la iglesia conventual de la Merced.

D. José Mery logró sustraer de la urna antes de ser incendiada algunos huesecillos, lamentando no poder quedarse con todas las venerandas reliquias.

SU FAMA DE SANTIDAD

Si hoy recordamos a fray Andrés Garrido lo hacemos por el eco que su vida, su palabra y sus obras han dejado un poso que casi trescientos años después siguen siendo una luz para la Familia Mercedaria y para los pueblos de Valencia que gozaron con su paso en la vida terrenal.

Uno de los grandes amores fue la Cruz de Cristo. Ya desde muy niño (cuenta fray Vicente Oliver) que abrazaba la cruz, y que siempre la llevaba con él, incluso se acostaba con ella. Y que fue una costumbre que no dejó de hacer en sus casi 65 años de vida.

⁵ F. MARTÍNEZ, *Historia de la sagrada imagen*, 229-231.

Del amor de Cristo brotaba su amor a los hombres. Las cárceles y hospitales eran lugares frecuentados por su amor. A unos y otros les llevaba el consuelo de la fe y de la esperanza en un Dios que es misericordia y que llena la vida de todos con su bondad. No hubo ministerio dificultoso, sino que a aquellos que le decían que no perdiera el tiempo con los malhechores, él mismo se entregaba de lleno a mostrarles el camino que conduce a



la vida eterna, logrando numerosas conversiones de aquellos que habían sido condenados por la justicia humana se acogieran a la bondad divina que a nadie juzga y a todos salva. Con los enfermos, especialmente aquellos que por ser contagiosos nadie se acercaba no tenía reparos en mostrarse especialmente afectuoso con ellos.

Si había cuadrillas de niños gitanos que iban con sus carromatos de pueblo en pueblo con sus padres y familias, los recogía en la iglesia, y les contaba la historia de la Biblia para que con las narraciones y comparaciones, haciéndose pequeño con ellos, pudieran comprender mejor los inicios de la fe cristiana. Muchos de ellos vieron en el *Pare Presentat* un auténtico padre que se preocupaba por ellos, les daba de comer, los reunía, los sentaba en torno al patio del convento y les daba a comer también las verdades de la fe que iluminan el alma. De nadie se sentía ajeno; y cuantas conversiones a la fe sincera consiguió de los padres de aquellos muchachos que no se sentían despreciados por aquel

religioso mercedario, sino acogidos con ternura como los demás niños de los pueblos y las aldeas. Aquellos niños gitanos que fueron creciendo y que después fueron también testigos en el primer proceso que se abrió de la fama de santidad de fray Andrés Garrido. Y es que la marginación y rechazo al pueblo gitano viene de lejos; y él supo acogerlos como a hijos de Dios queridos.

Los niños de las aldeas eran su predilección. Cuando llegaba a los pueblos todos salían a escucharle, porque les hablaba en la misma lengua, en valenciano, para que la catequesis no pareciera algo distinto de lo que se vivía en casa o en la calle. La palabra de Dios se escucha en todas las lenguas como en Pentecostés; y el anuncio evangélico y catequético también. Así lo practicó siempre el padre Andrés Garrido. Hizo realidad el deseo de Jesús: “Dejad que los niños se acerquen a mí; no se lo impidáis porque de los que son como ellos es el Reino de los Cielos”.

Su pedagogía catequética era muy sencilla: aprender los rudimentos de la fe a través de canciones, de pequeñas complas o sencillas composiciones poéticas. Pero no todo lo dejaba a la memorización: le gustaba enseñarles a hacer procesiones, a rezar a Jesús Eucaristía.

GRACIAS Y MILAGROS

Son muchas las gracias y milagros que se atribuyen a fray Andrés Garrido, pero entre ellas sobresale el milagro realizado por el *Pare Presentat* en la persona de Consuelo Baldrés Álvarez, ocurrido el día 20 de junio de 1942, a las 21:00 horas en su domicilio de la calle Taquígrafo Martí, número 27 de la ciudad de Xativa.

Comenzábamos la presentación de la figura de fray Andrés Garrido con un diálogo simulado de lo que aconteció en aquellos días de junio en Xativa: el revuelo que supuso en aquella ciudad la curación de una enferma, deshauciada por los médicos y en trance prácticamente de morir.

Llevaba la señora Consuelo Baldrés nueve años y cuatro meses postrada en cama, sin poderse mover, con abundantes hemorragias y pertinaz diarrea; de suerte que se vio desahuciada por los médicos, debido a la ineficacia de las medicinas. Durante su larga y penosa enfermedad recibió cuatro veces los auxilios espirituales de la Unción de Enfermos (en aquellos momentos Extremaunción); y pedía insistentemente a la Virgen de la Seo la inmensa gracia de morir, purificada por tantos padecimientos.

Ante aquella situación límite, una de sus fieles amigas le propuso: *“podríamos empezar una novena al padre fray Andrés Garrido de la Merced, a ver si hace un milagro y así lo pueden beatificar”*. De esta manera, se comenzó la novena. El último día de la novena, la hija de la enferma, Nieves Masip dijo a su madre: *“Madre, mire lo que le traigo: una reliquia del padre Garrido. Un hueso de la columna vertebral”*. A lo que la enferma respondió: *“déjalo encima de la cama”*.

Al ser visitada por el médico, y que éste le dijera que no había nada que hacer, le pidió la reliquia del *Pare Presentat*. El doctor le dijo: *“tenga mucha fe y resignación”*. Y al salir de la habitación le dijo al marido de doña Consuelo que de un momento a otro fallecería.

Pero el Señor quiso valerse de su siervo fray Andrés Garrido para mostrar su misericordia con la enferma. Ella misma lo contó en carta al provincial de Aragón, fray Jaime Monzón:

“Al cuarto de hora de tener la reliquia en el corazón, de la reliquia, de donde la tenía colocada salía un fuego y se desplegaron unos rayos y me apretaron la cintura; hacia abajo una corriente, arraigando todo el mal y fortificándolo; y al llegar a los pies, regresó hacia arriba, y por donde pasaba arrancaba todo el mal; y al llegar a la cintura me hizo dar dos gritos. Mi esposo y mi hija y su prometido, asustados, presenciaron todo lo ocurrido, y cuando pasaba por el pecho, me quitaba todo el cansancio y se fue esta corriente por la cabeza, dejándome la vista completa y enseguida levanté los brazos, junté las manos y dije: ‘ya estoy buena y sana, el venerable padre Garrido a ponerlo en un altar’. Llamaron al médico

y a don José Cerdá, vicario de la iglesia de la Merced; a mi hermano político, don Ramón Cerdá, farmacéutico; a mi hija, tías, primas... todos fueron testigos. Me puse a caminar; quise descalza, como nuestro Señor cuando caminaba por el monte Calvario, sin parar de andar, y comer todo lo que se me presenta.

La casa no se vacía. Vino el señor Abad por dos veces, con el cura de la Merced, toda Játiva y los pueblos de alrededor”.

LA ASOCIACIÓN “PARE PRESENTAT”

Existe en Vallada una asociación con esta denominación, erigida por el arzobispo de Valencia, Mons. Miguel Roca en 1991, con la aprobación de sus Estatutos, aunque venía trabajando desde hacía tiempo.

ENTRE SUS FINES:

Contribuir a mantener viva la memoria del venerable padre fray Andrés Garrido Perales;

Apoyar las iniciativas que parezcan más convenientes para llevar a buen término las causas de beatificación y canonización del mercedario.

TESTIMONIOS DE VALLADINOS

JOSÉ PELEJERO FERRER (en un texto publicado en 1971): “El recuerdo está en el corazón de los valladinos y de todos los que aman al siervo de Dios, fray Andrés Garrido. Sin excepciones, se lleva en la cartera la estampita con la imagen del Pare Presentat. En cuanto a su pueblo, Vallada, el recuerdo está tan vivo como el agua que mana de las fuentes que en su día señaló el mercedario.

Se conserva una olivera donde llevaban a los niños de la escuela, se conserva el *vía crucis*, se conservan las *pedras blaves* donde se sentaba cuando subía a la iglesia de san Sebastián; hay en la entrada del pueblouna fuente que se denomina del *Pare Presentat* y al lado de ésta una de las mejores calles que lleva su nombre; se



conservan de igual modo, las dos piedras que hay frente a la iglesia parroquial en la que se sentaba fray Andrés Garrido para dirigir la restauración y ampliación del templo ... no olvidamos finalmente, la casa en la que nació, y también los azulejos que hay en la entrada de la calle como recordatorio de que fue allí donde vio la luz el *Pare Presentat*, y su retrato en la sacristian.

¡Cómo se puede olvidar la santidad de un hombre tan justo y humilde!”.

RAFAEL VILA COLOMER (2012): “Es para todos nosotros una gran satisfacción como hijos de la Iglesia, el haber cumplido con nuestro deber. Cumplimiento que nos congrega hoy aquí, en esta clausura del proceso diocesano, de este hombre humilde de la Orden de la Merced, referente y ejemplo de vida cristiana para todos nosotros; quye hijo de su vida una fiel observancia de las palabras de Jesucristo: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Lc 9,3). Esta exhortación evangélica fue sin duda, guía y norma de su forma de vivir.

Nuestra sociedad necesita más que nunca de referentes humanos que como el *Pare Presentat* nos muestren con su vida, que es posible vivir siendo verdaderos discípulos de Cristo, condición a la que todos nosotros, sin excepción estamos llamados”.

PROCESO DIOCESANO DE CANONIZACIÓN

APERTURA

El proceso diocesano para la canonización del siervo de Dios fray Andrés Garrido Perales se abrió el día 27 de febrero de 2004 en la iglesia parroquial de san Bartolomé de Vallada, presidiendo el acto el sr. Arzobispo de Valencia Mons. Agustín García-Gasco Vicente, actuando como vicepostulador el reverendo p. fr. Juan Devesa Blanco.

A las 20:30 horas hizo su entrada en el templo parroquial el sr. Arzobispo y se constituyó el tribunal de la Causa. En primer lugar, el vicepostulador pidió al arzobispo la apertura del proceso, entregando los documentos que testimonian la fama de santidad del siervo de Dios. A continuación se leyó el decreto por el que se nombra el tribunal: Agripino González, juez delegado; Miguel Navarro, promotor de justicia; Ramón Fita, notario actuario y José Miguel Monzón, notario adjunto.

Seguidamente, los miembros del tribunal prestaron juramento, lo mismo que los peritos de la comisión histórica: Vicente Pons Alós, Emilio Callado, Joaquín Millán y José Aurelio Pelejero Vila.

La Parte Actora es la Asociación *Pare Presentat*, y allí estaba su presidente, Rafael Vila, junto al vicepostulador y al vicario rovincial mercedario, Melchor Azcárate.

CLAUSURA

Se clausuró el Proceso en la Vicaría de Evangelización del Arzobispado de Valencia el día 30 de octubre de 2012, presidida por el sr. Arzobispo Mons. Carlos Osoro Sierra.

El salón de actos estaba lleno de personas venidas de Vallada, con sus autoridades religiosas y civiles, los miembros de la Asociación *Pare Presentat* y numerosos fieles. Los hermanos de hábito de fray

Andrés Garrido, encabezados por el vicario provincial Juan Pablo Pastor, y religiosos de las comunidades de Valencia, El Puig, Lérida, Zaragoza y Barcelona.

Tras las palabras iniciales del sr. Arzobispo, tomó la palabra el vicepostulador fray Juan Devesa Blanco que presentó el perfil espiritual del siervo de Dios. A continuación, d. Ramón Fita, notario actuario procedió a la lectura del acta de la sesión conclusiva; y se lacraron las doce cajas de documentación del proceso que se debían remitir a Roma, nombrándose al portador de las mismas. Después de varias intervenciones se cantó el *Himne del Pare Presentat*, dándose por concluído el acto.

PROCESO APOSTÓLICO

En el mes de mayo de 2013, varios miembros de la asociación Pare Presentat de Vallada junto con el p. Manuel Anglés entregaron en la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos la documentación del proceso diocesano, comenzando de esta manera el Proceso Apostólico en la Santa Sede, que conducirá a la ansiada canonización del Siervo de Dios, fray Andrés Garrido Perales, mercedario.



Sumario



1. <u>Empezamos una historia...</u>	4
2. <u>Su Vida</u>	5
3. <u>Su muerte y entierro</u>	10
4. <u>Su Fama de Santidad</u>	14
5. <u>Gracias y Milagros</u>	16
6. <u>La asociación "Pare Presentat"</u>	18
A. <u>Entre sus fines:</u>	18
B. <u>Testimonios de valladinos</u>	18
7. <u>Proceso Diocesano de Canonización</u>	20
A. <u>Apertura</u>	20
B. <u>Clausura</u>	20
C. <u>Proceso Apostólico</u>	21

ACCIÓN LIBERADORA

Una ONG al servicio de la Libertad de los nuevos cautivos.

Puedes participar como

- **Colaborador/a.**
- **Bienhechor/a.**

www.accionliberadora.org



C/ Puebla, 1 - 28004 Madrid
Teléf. Fax: 91 522 27 83
Banco Popular Español - Alcalá, 26 - Madrid
0075 - 0001 - 84 - 0606660604

COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA

Últimos títulos publicados

- N.º 5: Lutgarda Mas i Mateu. *M.ª Lucia Román Ayala.*
- N.º 6: Juan Nepomuceno Zegrí. *M.ª Pilar Villegas Calvo*
- N.º 7: María del Refugio Aguilar y Torres. *Josefina Martínez Gastón.*
- N.º 8: Cautivos y nuevas cautividades. Jaime Vázquez Allegue
- N.º 9: La Merced y el laicado. *Guillermo Aguirre Herrera.*
- N.º 10: Melodía de Libertad. *Alejandro Fernández.*
- N.º 11: Fundación-ONG Acción Liberadora. Mercedes Guldris.
- N.º 12: El carisma de la Merced. *Magdalena Fernández Carrasco*
- N.º 13: Misiones Mercedarias. *Ton y Montse.*
- N.º 14: Margarita Maturana y Ortiz Zarate. *María del Carmen Quirós Bastor.*
- N.º 15: San Ramón Nonato. *Juan Devesa.*
- N.º 16: La escuela liberadora. *Mª Antonia Torres Larios.*
- N.º 17: Peñascales´98. *Joaquín Millán.*
- N.º 18: La Merced y la Cárcel. *Florencio Roselló Avellanas.*
- N.º 19: La descalcez Mercedaria. *Francisco Cano Manrique.*
- N.º 20: La Merced en Zurbarán. *Celia Regaliza Alonso*
- N.º 21: San Pedro Armengol. *Joaquín Millán.*
- N.º 22: Dos Monasterios Mercedarios. *Santiago González y Vicente Rubio.*
- N.º 23: Real Monasterio de Santa María de El Puig. *Manuel Anglés Herrero.*
- N.º 24: Sobre la Merced en Barcelona. *Juan Pablo Pastor*
- N.º 25: El Monasterio de San Xoán de Poio. *Mario Alonso A.*
- N.º 26: Fray Juan Gilabert. *Juan Devesa*
- N.º 27: Monjas Mercedarias. *La contemplación redentora. Enrique Mora.*
- N.º 28: Odres nuevos. *José María Sánchez Garzón, m.c*
- N.º 29: San Serapio. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 30: Sor Isabel Lete Landa: Santidad de Dios en la Mercedarias. *Pilar Villegas*
- N.º 31: La Merced en Cantabria. *María Sol Puente*
- N.º 32: San pedro Pascual. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 33: 19 Palmas. Mártires de la Merced de Aragón en 1936. *Joaquín Millán*
- N.º 34: Bienvenido Lahoz: maestro y testigo. *Manuel Anglés Herrero*
- N.º 35: El voto mercedario de dar la vida por los cautivos cristianos. *Joaquín Millán.*
- N.º 36: La Virgen de El Olivar. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 37: Fray José María Rodríguez Borí. *Joaquín Millán*
- N.º 38: El Olivo de Pedro Nolasco. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 39: Un carisma de libertad. *Mony Aguilar Velasco.*
- N.º 40: Las redenciones de cautivos. *Fray Enrique Mora González.*
- N.º 41: Fray Gabriel Téllez, Tirso de Molina. *Fray Luis Vázquez.*
- N.º 42: El Santuario de San Ramón. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 43: Beato Jesús Eduardo Massanet Flaquer. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 44: Venerable padre León Torres. *Hermana Lidia di Bernardo.*
- N.º 45: Comunidad Intercongregacional Misionera. *Clemencia Rodríguez*
- N.º 46: La fuerza de la memoria. *Fray Enrique Mora González*
- N.º 47: Los mercedarios del Bonsuccès de Barcelona. *Juan Pablo Pastor*



**Gloria, gloria, cantamos unánimes
“alabado sea el Pare Presentai”**